

Consumo de drogas psicotrópicas en mujeres que sufren violencia por sus compañeros íntimos

Leticia Casique Casique
Alexandra Amador Vázquez
M^a Guadalupe Abonce Zepeda

Profesoras de la Universidad de Guanajuato, México.
Departamento de Enfermería y Obstetricia. División de Ciencias
de la salud e Ingenierías. Campus Celaya-Salvatierra.

Dirección de contacto: l.casique@ugto.mx

Resumen

Introducción: algunas mujeres que sufren violencia consumen drogas psicotrópicas.

Metodología: estudio cualitativo. Fueron mujeres que consumían drogas psicotrópicas y eran víctimas de violencia. Se respetó el consentimiento. Se utilizó la entrevista personalizada. Para el análisis de los datos se aplicó la teoría fundamentada en los datos.

Resultados: la media fue de 32 años (desviación estándar -DE- de 9,78). El 57,14% son amas de casa; el 28,57% son empleadas; el 87,71% casadas; el 28,57% tienen primaria; 100% son católicas; 71,42% sufren violencia física; el 100% violencia psicológica y el 14,28% violencia sexual; un 71,4% consume diazepam, mientras que un 14,28% ingiere alprazolam y un 14,28% otras drogas. Se identificó el fenómeno perspectiva actual sobre la violencia y el consumo de drogas psicotrópicas.

Conclusión: las mujeres presentan sentimientos negativos hacia ellas, ingieren drogas psicotrópicas para sentirse tranquilas y tolerar la situación de violencia que viven; y tienen pensamientos de esperanza para que su relación cambie y/o el deseo de encontrar otra persona que la valore.

Palabras clave: mujeres; consumo de drogas psicotrópicas; violencia de género; compañeros íntimos.

Abstract

Psychotropic drug use in women who experience violence by intimate partners

Introduction: Some women who experience violence take psychotropic drugs.

Methodology: Qualitative study of women taking psychotropic drugs and were victims of violence.

Consent was respected. We used personal interviews.

The Data Grounded Theory was applied for the analysis.

Results: The average age was 32 years (standard deviation, SD, of 9.78). 57.14% were housewives, 28.57% were employed, 87.71% were married, 28.57% had primary studies, 100% were Catholic; 71.42% suffered physical violence, 100% psychological violence and 14.28% sexual violence, 71.4% consumed diazepam, while took 14.28% alprazolam and 14.28% other drugs. There was a direct link between violence and drug use.

Conclusion: Women had negative feelings towards themselves, ingested psychotropic drugs to feel calm and tolerate the violence they lived, and had hopes for their relationships to change and / or desire to find another person who valued them.

Key words: women; psychotropic drug use; domestic violence; intimate partner.

Introducción

La palabra violencia viene del latín *violare*, que significa infringir, quebrantar, abusar de otra persona por violación o por astucia. Se define también como una fuerza o coacción ejercida sobre otra persona (1).

Sin embargo, cabe resaltar que la persona contra quien más se ejerce violencia es la mujer, debido a que hay una jerarquía de poder que se ha mantenido invariable en el tiempo, donde se tiene la creencia de que el hombre es superior a ésta, por lo que está obligado a ejercer el mando, a dominar; mientras que la mujer, por su instinto maternal, solo está destinada a funciones de esa naturaleza y debe ser sumisa, pasiva, débil y sensible (2).

La violencia contra la mujer es un problema generalizado en todas las sociedades, pues es una violación de sus derechos humanos y es también un problema de salud pública. Se define como cualquier acto de violencia basada en el género que produzca o pueda producir daños o sufrimientos físicos, sexuales o mentales en la mujer, incluidas las amenazas de tales actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada. Esta violencia se debe, fundamentalmente, a que son mujeres; hecho que recibe el nombre de violencia basada en el género y afecta a todas las esferas de sus vidas: su autonomía, su productividad, su capacidad para cuidar de sí mismas y de sus hijos y su calidad de vida. Gran parte de esta violencia es perpetrada por los hombres y lo más importante es el hecho de que la violencia sufrida por las mujeres procede de hombres a quienes conocen; esta violencia puede ser generada dentro y fuera del hogar y la familia (1).

Esta violencia que sufre la mujer tiene diferentes consecuencias, entre las fisiológicas se pueden mencionar: moretones, hinchazón, hemorragias, sangrado, desmayos y/o sin movimiento de alguna parte de su cuerpo, abortos o partos prematuros (3). Las consecuencias psicoemocionales se presentan a través de: falta de apetito, problemas nerviosos, angustia, tristeza, aflicción o depresión, insomnio y otra clase de alteraciones psicológicas (3).

Es importante resaltar que una de las más grandes consecuencias que desencadena la violencia es el consumo de drogas psicoactivas; siendo la violencia sexual el tipo de violencia que más causa el consumo de estas drogas (4).

Ante esta problemática que afecta la salud pública, ha surgido la necesidad de varias instituciones y organismos para reconocerla y establecer propuestas que solucionen los factores que desencadenan el ciclo de la vida.

En un artículo titulado "Sobre neoliberalismo y sus secuelas. Aumento consumo de drogas", elaborado por la Agencia Periodística del Mercosur (Argentina), se menciona que

INMUJERES realizó un estudio en mujeres mayores de 26 años que consumen narcóticos como el valium, diazepam, bromazepam y lorazepam, entre otros. Esto es debido a que se tiene la perspectiva de que la mujer tiene más posibilidades a deprimirse por ser sentimental (5). El objetivo del estudio fue analizar la violencia que sufren las mujeres por parte de sus compañeros íntimos que originan el consumo de drogas psicotrópicas.

Material y métodos

Estudio cualitativo analítico aplicado, con un diseño metodológico transversal a través de la entrevista personalizada. La muestra fue por disponibilidad del Grupo de Neuróticos Anónimos de la comunidad de San Juan de la Vega (México). De dicho grupo se preguntó a las mujeres si sufría algún tipo de violencia así como si consumía algún tipo de drogas psicotrópicas. Fueron siete mujeres las que conformaron la muestra respetando los criterios de inclusión: ser violentadas por sus compañeros íntimos y que aceptasen participar en el estudio.

La información estuvo recabada por el cuestionario titulado "Violencia y consumo de drogas psicotrópicas en mujeres", compuesto por cuatro apartados:

- Estado sociodemográfico: edad, ocupación, estado civil, escolaridad y religión.
- Tipo de violencia: apartado compuesto por cinco preguntas donde se indagó el tipo de violencia que sufría y el tiempo que duró.
- Medicamentos: los medicamentos que ingería y las razones por las que lo hacía.
- Motivos del consumo de drogas psicotrópicas: está compuesto por tres preguntas abiertas con la finalidad de indagar actitudes y sentimientos de la violencia y los motivos que la influenciaron en el consumo de drogas psicotrópicas y propósito de la vida de la mujer.

Las mujeres participaron en este estudio de manera voluntaria y estuvieron previamente informadas que no habría ningún riesgo en el deterioro de su bienestar, garantizándoles una actuación profesional al recabar los datos y manejados de forma confidencial. Así mismo, se les explicó el objetivo general del trabajo y el uso que se les dará a la información resultante de la misma. Una vez corroborado que la información verbal fue comprendida por las mujeres, se concretó por escrito mediante la formulación del consentimiento informado, protegiendo el anonimato de las mujeres que participaron en el estudio.

La recopilación de datos fue a través de una entrevista personalizada a cada una de las mujeres y el espacio fue en el propio domicilio de éstas.

Resultados

Se encontró que el 57,14% son amas de casa, el 28,57% son empleadas y el 14,28% tienen otra ocupación (comerciantes). El 87,71% están casadas, mientras que el 14,28% están separadas.

La escolaridad que tienen es primaria con el 28,57%, secundaria 57,14% y preparatoria con el 14,28%. La edad promedio fue de 32 años, con una desviación estándar de 9,4, proporcionándonos un perfil de poca preparación académica así como una dependencia económica que tiene por parte de su compañero íntimo. Sin embargo, el 42,85% manifestó tener una ocupación que genera una remuneración económica, lo que puede indicar que no sean las condiciones de vida para tolerar la violencia por parte de su compañero íntimo. Además este perfil demuestra que el 100% de las mujeres profesa la religión católica, lo cual lleva a aceptar o tolerar una situación de violencia.

De las mujeres encuestadas se reportó que el 71,42% sufrió violencia física 100%, violencia psicológica y violencia sexual 14,28%. Estos porcentajes reflejan que efectivamente una mujer puede ser víctima de los diferentes tipos de violencia por parte de su compañero sentimental, sin embargo, es importante resaltar que en este estudio el 85,71% de las mujeres señaló no haber sido víctima de violencia sexual, esto se puede entender porque dentro de la cultura mexicana el ser violentada de forma sexual es denigrante y humillante para la mujer, lo cual empuja a no decir la verdad. También es importante señalar que el tiempo que la mujer ha manifestado sufrir los tipos de violencia tiene un promedio de 4,5, con una desviación estándar de 2,7, lo cual indica que la mujer comienza un proceso de adaptación hacia el fenómeno de la violencia tolerando maltratos físicos, psicológicos, económicos y poder aceptar esa calidad de vida "para que la sociedad mexicana la acepte".

Se encontró que el 71,42% de las mujeres consumen diazepam, el 14,28% alprazolam y el 14,28% ingiere otro tipo de droga, sin que nos pudiera especificar de qué tipo. Estos resultados reflejan que la mujer víctima de violencia tiene la necesidad del consumo de estos medicamentos para tolerar la violencia que sufre.

En el presente trabajo no se preguntó si las drogas consumidas son antes o después de cualquier acto de violencia. Además cabe resaltar que el consumo de dichas drogas en las mujeres es continuo. Esto agrava el bienestar de la mujer, ya que por un lado los diferentes tipos de violencia de la que es víctima traen diversas consecuencias, tanto física como psicológicamente.

Al realizar las entrevistas personalizadas se identificó el fenómeno "perspectiva actual sobre la violencia y el consumo de drogas psicotrópicas", en el cual se encontraron tres categorías:

- "Sentimientos que experimenta la mujer ante la violencia que sufre", la cual se definió como un conjunto de sentimientos que produce sufrimiento emocional, desesperanza, ansiedad, soledad, abandono e incomprensión sobre la situación en la que vive, expresando sentirse humillada, frustrada e impotente con odio personal por no poder cambiar su relación. Sin embargo, refiere emociones negativas hacia el compañero, pues dice sentir odio, enojo y ganas de matarlo.
- "Perspectivas dialécticas del consumo de drogas psicotrópicas en la mujer", definiéndose como la influencia interpersonal y el significado, así como los efectos del consumo de drogas psicotrópicas que tiene ésta para tolerar la violencia en la que se encuentra.
- "Ideologías que tiene la mujer sobre la situación de violencia", definiéndose como los aspectos ideológicos, personales y familiares que tiene la mujer que sufre violencia sobre el consumo de drogas psicotrópicas.

Discusión

De los resultados encontrados, el 85,71% fueron mujeres casadas agredidas, el 14,28% eran separadas y el 57,14% amas de casa; el 57,14% cursó educación secundaria y el 28,57% hasta primaria; el 100% profesa la religión católica. Estos resultados concuerdan con el estudio preliminar denominado "Informe preliminar de la Encuesta Nacional sobre la Violencia Contra la Mujer 2006" donde detallan que las mujeres agredidas suelen ser casadas (56,5%), amas de casa y un 26,2% tenía estudios de secundaria (6).

Las mujeres reportaron que el 71,42% sufre violencia física, el 100% violencia psicológica y el 14,28% sexual. Estos resultados concuerdan con el estudio de Jiménez et ál (7), donde los datos muestran como el 50% de las mujeres ha sufrido maltrato físico y el 51% maltrato psicológico, es decir, que el mayor porcentaje obtenido es de violencia psicológica, ya que ésta no se evidencia.

El 71,42% de las mujeres ha consumido diazepam, alprazolam el 14,28%, y otro medicamento el 14,28%; estos resultados concuerdan con el estudio realizado por Soriano et ál (8) donde se menciona que dos terceras partes de las mujeres consumen tranquilizantes y que las siguen consumiendo durante uno o más años. Esto se puede entender por los diversos roles que desarrolla la mujer, el estrés que desencadena y la falta de mecanismos de afrontamiento que desarrollan las mexicanas.

Del análisis cualitativo se encontraron tres categorías donde las mujeres expresan sentimientos negativos hacia ellas, se sienten incomprendidas y con deseos de dañar a su pareja, es decir, son síntomas que expresan una falta de estabilidad emocional. Estos resultados concuerdan con la investigación llevada a cabo por Atrian et ál (6), que mencionan que dentro de los síntomas de malestar emocional la ma-

por parte de las entrevistadas declaró sentirse cansada (74,4%), nerviosa, tensa, angustiada (64,4%), triste o afligida (60,4%). Esto indica una inestabilidad emocional que repercute en la salud de la mujer.

A su vez se encontró que las mujeres acuden con una persona de confianza para contarle sus problemas con la finalidad de iniciar y/o continuar el consumo de drogas para soportar la situación de violencia. Estos resultados concuerdan con Atrián et ál (6), quienes afirman en su trabajo que las mujeres empiezan a consumir medicamentos por sentirse tristes, deprimidas y para poder dormir. Es importante mencionar que se encontró que el 60% de las mujeres han pensado en pedir ayuda, sin embargo, solamente el 18% la ha solicitado formalmente. Estos datos concuerdan con Lyon (9), quien establece que algunas mujeres necesitan apoyos y consideraciones especiales porque se enfrentan a circunstancias extremas de violencia.

Conclusiones

La mayoría de las mujeres entrevistadas se encuentran en etapa reproductiva, tienen como ocupación ser amas de casa y con una educación del nivel básico. Todas ellas han sido víctimas de violencia por parte de su compañero sentimental.

El 100% ha consumido drogas psicotrópicas y manifiestan sentimientos negativos hacia su persona como son sentirse sin valía, desesperanzadas, abandonadas, odio, coraje e, incluso, poseen pensamientos de matar a su pareja.

Las mujeres que iniciaron su consumo fue a consecuencia de que deseaban evadir la realidad y la angustia, estar tranquilas y tolerar la violencia. Sin embargo, ellas mismas manifiestan tener deseos de que cambie la situación familiar en la que viven, por lo que piensan ser unas buenas mujeres, madres y, en caso de que sea posible, conocer una nueva pareja que las valore como persona.

Agradecimientos

Se agradece a todas las mujeres que, de manera voluntaria, participaron en esta investigación, proporcionándonos su experiencia de vida y por medio de esto brindarnos herramientas para entender la relación que existe con el fenómeno de violencia y el consumo de drogas psicotrópicas.

Bibliografía

- [1] López FY. Violencia intrafamiliar contra la mujer. Barrió sector 3. Caricua Venezuela. Rev Portales Medicos.com 2008. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: <http://www.portalesmedicos.com/publicaciones/articulos/2062/1/Violencia-intrafamiliar-contra-la-mujer>
- [2] Grisolia González OM. Violencia intrafamiliar: un daño de incalculable consecuencias. Revista Cenipec 2006; 25: 223-245. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23570/2/articulo7.pdf>
- [3] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Mujeres violentadas por su pareja en México. México: INEGI; 2003. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/muj_viol.pdf
- [4] Degrott G, Gottsbacher M. Drogas y violencia contra las mujeres. Rev. LiberAddictus 2003; (69). [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: http://www.liberaddictus.org/art_detalle.php?articulo=689
- [5] Agencia Latinoamericana de Información. Sobre neoliberalismo y sus secuelas. Aumentó el consumo de drogas. Revista ALAI, América Latina en Movimiento 2007/07/05. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: <http://alainet.org/active/18442&lang=es>
- [6] Atrián Sal L, Ávila BL, Valdez SR, Franco N, Río ZA. Informe preliminar de la encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres 2006. Rev Género y Salud en cifras 2007; 5(3):65-73. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/genero/boletines/boletin%20V5-3.pdf>
- [7] Jiménez Solís A, Castellanos Hernández AC, Castillo González YJ, Flores Alcalá MB, Moreno R. Implantación del programa de violencia doméstica. Rev. Episteme 2007-2008; (12). [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero12-08/jovenes/a_violencia.asp
- [8] Soriano Soriano MJ. La medicalización de la salud de las mujeres. La panacea de los psicofármacos. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: http://www.majeso.es/articulos/la%20medicalizacion_de_la_salud_de_las_mujeres.pdf
- [9] Lyon E. Planes de Seguridad con Mujeres Maltratadas: vidas complejas, difíciles decisiones. [En línea] [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2012]. URL disponible en: www.mincava.umn.edu/documents/welfare/welfare.pdf